

La noche que me di cuenta

Momento crítico.

¿Qué hago?

Me notaba caliente, prácticamente ardiendo. Tal vez eran puras y meras imaginaciones mías, pero esa sensación la notaba lejana y distante.

Me tiemblan la sien y la mandíbula, tengo cerrados los ojos para no ver al miedo de cara.

Las tablas siguen crujiendo escandalosamente a mi pesar.

Decido salir de entre mis suaves sábanas de seda.

Quien había allanado mi hogar, dejó de moverse y rebuscar entre los objetos.

¿Se habría ido?

Definitivamente, no. Me lo reveló el estallido de una ventana. Nuevos murmullos llenaron el piso de arriba.

Unos pasos se acercaron a mi cuarto.

Me dio tiempo a esconderme debajo del tocador.

Entraron dos niños de más o menos mi edad.

- ¿Lo ves, Kai? No hay nada raro aquí.
- Me había parecido...
- A ti te parecen muchas cosas. Vámonos de este sitio, da grima.

Sus prendas eran de colores chillones, camufladas por la oscuridad.

Los críos se fueron.

Me percaté de la gran cantidad de polvo que residía bajo mi tocador.

Me levanté del suelo y me sacudí la suciedad.

Recordé que en la habitación de mis padres había un espejo, así que decidí acercarme para ver si me cambiaba de camión.

Llegué y la habitación estaba en penumbra.

Descorrí las cortinas y la suave luz de luna envolvió la habitación. Me busqué la mirada reflejada en el espejo.

No la encontré, ni al resto de mí.

Me percaté que en el espejo se veía reflejado un cuerpo inerte tendido sobre el suelo. Me asusté pensando que era uno de los niños de antes. Parecía una joven.

Me acerqué para verle la cara.

Palidecí. El rostro me resultaba familiar porque era el mío.

Retrocedí y choqué contra la pared, cayendo al vacío.

Y luego, oscuridad.